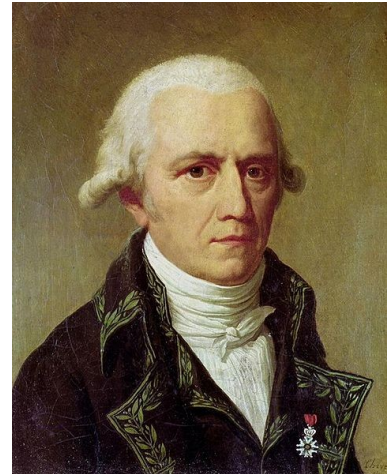


Jean-Baptiste Lamarck

(1744-1829)

Jean-Baptiste de Monet de Lamarck nació en Bazantin (Francia) en 1744. Siguió la carrera eclesiástica hasta los diecisiete años por voluntad de su padre, a cuya muerte se enroló en la infantería, donde sirvió desde 1761 a 1768 y de la que se desvinculó a causa de su delicada salud.

Lamarck, con veinticuatro años, viajó a París, donde estudió medicina y botánica. Fue discípulo de Bernard de Jussieu, y en 1778 publicó *Flora francesa*, obra en la que, por primera vez, se clasificaba sistemáticamente la flora por medio de una clave dicotómica. Miembro de la Academia Francesa de Ciencias, trabajó como botánico del *Jardin du Roi* hasta que la institución se reconvirtió, durante la Revolución, en el Museo Nacional de Historia Natural.



Fue nombrado director del “Departamento de los Animales sin Esqueleto”. Lamarck fue, de hecho, el primero en darles el nombre que tienen hoy día (invertebrados), y efectuó la primera subdivisión del grupo en arácnidos, insectos, crustáceos y equinodermos.

El estudio de los invertebrados le resultó realmente fascinante, y reunió todas sus observaciones en los siete volúmenes de su obra principal, *Historia natural de los invertebrados*. Asimismo, publicó tratados sobre temas tan diversos como meteorología, geología, química y paleontología, entre los que cabe citar *Investigaciones sobre las causas de los principales fenómenos físicos*, *Investigaciones sobre la organización de los seres vivos* e *Hidrología*.

Fue la diversidad de las inquietudes de Lamarck lo que resultó decisivo en la formulación de su teoría de la evolución, basada en tres leyes fundamentales: las dos primeras afirmaban el ascenso de los seres vivos hasta formas más evolucionadas y la tercera, que es la que en los libros se cita como lamarckismo. Esta última establecía que los caracteres adquiridos durante la vida de un individuo para sobrevivir eran hereditarios.

Normalmente se menciona a Lamarck solo para comparar sus teorías como erróneas frente a las de Darwin, pero eso no hace justicia a su trabajo. Lamarck fue un hombre de ciencia extraordinario, y uno de los primeros en plantearse que debía de existir un mecanismo evolutivo en la naturaleza en lugar del fijismo tradicional (las especies fueron creadas inmutables por un poder divino). Él mismo era consciente de los “huecos” que no podía responder su teoría.

Como dato curioso, Lamarck fue el primero en utilizar el término *biología*, en 1802.